



CWC: Habla Hispana.  
Latinoamérica-Caribe y España  
(Junio 2022)

Estamos ya en el último encuentro de nuestra peregrinación mundial hacia el Sínodo de la Mujeres en octubre 2022 promovido por Catholic Women's Council (CWC) para el pleno reconocimiento de la dignidad y la igualdad en la Iglesia con la profundización en Eje 4: Vida Sacramental. Como en los tres ejes anteriores, seguimos compartiendo la información recogida a partir de una encuesta virtual a 2,286 mujeres y el aporte de los talleres de profundización, compartidos en la plataforma padlet.

Continuando con la metodología de trabajo propuesta en la cartilla de trabajo, dividimos esta presentación en tres pasos: (1) Nuestra experiencia/sentipensar, (2) Sospechamos, confrontado la situación actual desde el mensaje liberador de Jesús de Nazareth y la propuesta de una comunidad de iguales, (3) Recreamos, buscando respuestas concretas para cambiar la situación actual y (4) planteamos algunas Perspectivas de futuro: hacia propuestas posibles

## I. NUESTRA EXPERIENCIA

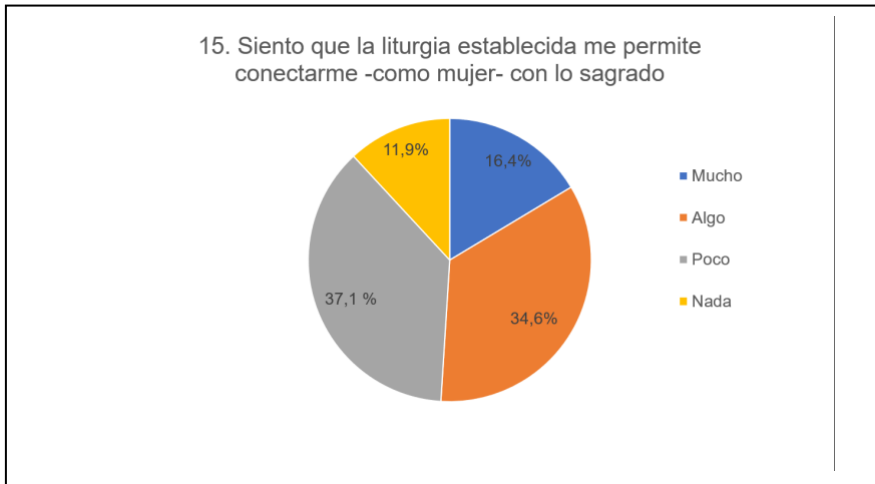
Como mujeres, partimos de una doble convicción: (1) las mujeres experimentamos a Dios de un modo propio y singular, lo femenino es una forma específica de ser signo de la divinidad de la obra de la creación y de la voluntad salvífica de Dios, (2) “la Iglesia institucional ha de esforzarse en sintonizar con todos los gestos y realidades que para las mujeres también son sacramentos”.

Las preguntas de la encuesta relacionadas con este tercer eje son tres:

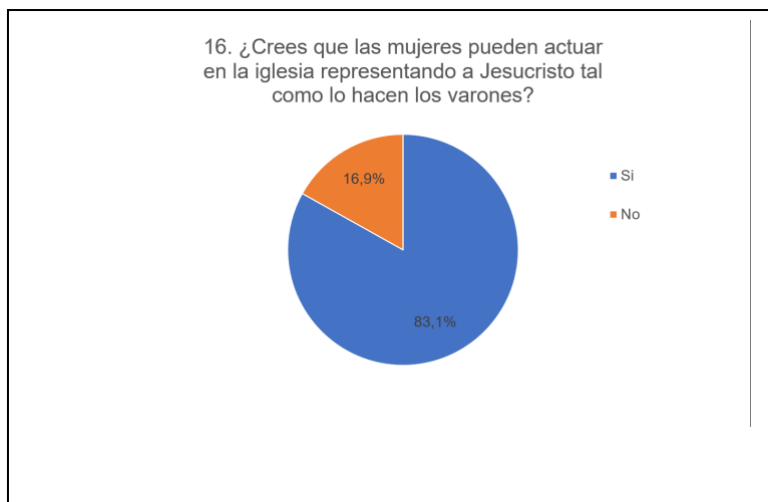
- (1) ¿Siento que la liturgia establecida me permite conectarme – como mujer- con lo sagrado?.
- (2) ¿Crees que las mujeres pueden actuar en la Iglesia representando a Jesucristo como los varones? Y
- (3) ¿Crees que las mujeres necesitan un mediador para acceder a Dios?

Desde la experiencia, el 71.7% de las mujeres sienten “poca” y “algo” de conexión como mujeres con la liturgia actual. Un 11.9% considera que la liturgia no facilita nada su conexión como mujer y el 16.4% tiene una experiencia satisfactoria y considera que si, mucho (Cuadro 1)

Desde el sentir de las mujeres, el 83% de las mujeres piensa que si puede/podría actuar en la Iglesia representando a Jesucristo, aunque la realidad niega esta posibilidad (Cuadro 2) y el 94.7% de las mujeres consideran que no necesitan un mediador para acceder a Dios (Cuadro 3).



Cuadro 1



Cuadro 2



Cuadro 3

## II. SOSPECHAMOS

En la mayoría de nuestras parroquias no se asume lo femenino como “una forma específica de ser signo de la divinidad de la obra de la creación y de la voluntad salvífica de Dios”. Pero no se reconoce a las mujeres como sujetos corpóreo-espirituales “al mismo nivel que el sujeto masculino”.

En nuestra Iglesia el lenguaje teológico y litúrgico sacramental es todavía hoy, notablemente androcéntrico, no ha logrado superar del todo las barreras levantadas por una mentalidad que no es, en absoluto evangélica (Trinidad León, *Sacramentos en Navarra Puerto, Mercedes, 10 mujeres escriben teología*. Editorial Verbo divino. Navarra 1993), negando, excluyendo o disminuyendo simbólicamente la metáfora del rostro femenino de la divinidad, negándonos y excluyéndonos del acceso a los ministerios ordenados.

En muchas ocasiones, sufrimos una reducción de lo sacramental a lo ritual. “En la mayoría de las parroquias más tiempo en la administración de sacramentos que en favorecer una vivencia espiritual para la profundización del encuentro con Dios”.

## III. RECREAMOS, EN PRIMERA PERSONA

“Los sacramentos son la puerta que nos abre a lo sagrado, lo que aviva, despierta y nos abre a la vida interior”. “Signos eficaces de la gracia” a la que las mujeres estamos atentas y abiertas para acoger. La sacramentalidad es el encuentro con Dios, todos aquellos momentos o situaciones en que nos sentimos queridas y cuidadas por un Dios Madre Padre amoroso”. “Como mujeres creyentes ya estamos involucrando viviendo y creando espacios sacramentales a diario: en el encuentro con otras, el cuidado de la vida; la solidaridad, cercanía, escucha, celebración, sensibilidad y empatía, sencillez y sensibilidad. En el encuentro con la naturaleza como don y regalo de la creación. En los espacios de mujeres acompañando, viviendo ahí en las tristezas y alegrías de cada día la presencia liberadora del Dios que nos ama”. “Cuando compartimos con los más desfavorecidos y nos ponemos junto a ellos y ellas para superar la vulneración”

## IV. PERSPECTIVAS DE FUTURO, HACIA PROPUESTAS POSIBLES

1. **Hacia una nueva teología sacramental y renovación litúrgica que recupere el sentido y alcance de “sacramentum”:** memoria creativa del paso liberador de Jesús por la historia, superando la reducción al rito sacramental y regresando a su fuerza profética.

2. **Re-significación de las actuales representaciones humanas de lo divino y su misterio que niegan la igualdad dignidad de varones y mujeres,**

- Es imprescindible que estemos presentes y perseveremos en nuestras comunidades para que los signos y la conexión con lo sagrado sean Vivas, enraizadas en las realidades concretas de sufrimiento, de gozo, de esperanza, de compromiso.

- Tenemos que esforzarnos en adaptar los textos y los ritos a la realidad del mundo y de las mujeres, la liturgia y las oraciones también en femenino. Transmitir y difundir nuestro pensamiento, nuestro conocimiento de los textos.

**3. Perspectiva de género en la sacramentalidad.** “Tenemos precedentes de diaconisas durante muchos siglos y actualmente queremos tener una mayor incidencia. “Podemos aportar a una relectura de los sacramentos y volver a la fuente de las primeras comunidades. Parece que pesa más la tradición que lo que realmente es la esencia del Evangelio”.

**4. Incorporar en el experiencia de Dios en nuestras comunidades “la sacramentalidad del cuidado:** Desarrollar nuevos modelos de práctica religiosa, en una época de desigualdades sin precedentes y un momento en el que el futuro de la propia Tierra está en juego debido, en gran parte, al cambio climático creado por el ser humano”.

**5. Mujeres que hablan, y hacer que se oigan, voces que cuentan y suman a ser presencia liberadora del Dios de la Vida en medio de la realidad que vivimos.** Atentas a las posibilidades de las nuevas tecnologías y nuevas metodologías con mayor capacidad de comunicación, incorporando y visibilizando las voces de las minorías silenciadas, explicitando la presencia divina en la diversidad y pluralidad de nuestras comunidades.